

LA SITUACION FRANCESA

Aunque no seamos políticos no podemos consentir que se nos pueda acusar con justicia que desconocemos la política, porque el desconocimiento no podría ser anarquista...

La política es un fenómeno que en la sociedad actual forma la segunda base social; si se quiere, es la servidora de la sociedad burguesa.

Esta solución no puede efectuarse sino a través de la transformación económica. Los partidos políticos, que poseen ambiciones y dialéctica, pero que desconocen la vida real, quieren resolver un problema de transformación económica con paliativos políticos, reformas que no reforman nada y resuelven menos...

La política ha fracasado completamente desde la más reaccionaria a la más avanzada y la sociedad burguesa va a la bancarrota a pasos de gigante...

Por fin se acordó de un difunto. Ribot, prófugo como la separación de la Iglesia y el Estado y en favor de las congregaciones; nadie como él. Con decir que es republicano y quiere gobernar con los republicanos, está hecho.

En la política francesa hemos visto mediar los hombres de todas ideas. Los ministros han sido ocupados por los seres de que el pueblo esperó su bienestar y recibió persecuciones y palos.

No se dirá que esos seres han traicionado, pero eso no podemos admitirlo como que desconociendo la misión gubernamental.

No se es socialista en el momento que se acepta colaborar con la burguesía en la reforma de la sociedad. La sociedad no necesita reformas; las reformas sin paliativos que eternizan el mal, y lo que procede es la transformación, la cura.

Así que cuando un socialista acepta un ministerio, el esperar de él algo benéfico es desconocer por misión. El ministerio está creado para ganar. El fin de la acción política es el poder, y el poder se consigue por la fuerza.

Los socialistas parlamentarios, que aconsejan a los obreros la política y se niegan a aceptar los ministerios, no son más pillos que los que los aceptan.

La política es buena o no? Si es buena debe aceptarse por completo, sin pararse a las puertas de los ministerios, pues no hacerlo así es una contradicción de la práctica con la teoría, que aconseja la conquista del poder, la conquista política.

Como se ve, la sociedad burguesa agoniza; no tiene ni siquiera que ella quiera aceptar su destino, y no obstante, como queda a este respecto La Batalla Sindicalista, no se ha conocido en Francia ningún ex ministro morir pobre. Luego el negocio no debe ser malo.

Francía se ha metido en alianzas, en conquistas que la llevan al aislamiento. No es esto lo hemos dicho hace bastante tiempo.

Con sus 40 millones escasos de habitantes quiere sostener un ejército igual al de Alemania, que tiene 65. El militarismo, arrancando a la producción los mejores brazos y consumiendo la casi totalidad de sus presupuestos, la coloca en situación difícil, sino alargar y agravar el mal.

Los derroteros del realismo han heredado sus propios vicios. No se escucha al pueblo; entre el pueblo y el gobernante y hasta entre el político en general existe un dualismo de un carácter grave.

Los obreros, los socialistas inclusivos, votaron contra la voluntad y las observaciones de la clase obrera organizada, y he aquí que la ley, aprobada casi por unanimidad, fracasó porque el pueblo no la quería tal como se la daba, y no se sometió.

Cuando la ley de tres años ocurrió con violencia, los socialistas votaron en contra, pero aprobaban los gastos, que es una contradicción.

Y esa ley ha asesinado una juventud numerosa por almacenarla en locales antibiógenos e incapaces y ha consumido todo el dinero.

Es la obra de Poincaré, ese pobre fatuo, que no piensa más que en viajar y hacerse la pompa de los antiguos emperadores.

Mitlerand, como ministro de la Guerra, ha entregado la dirección del ejército a los enemigos de la república. La elección de Poincaré, como presidente, dio a Francia un rey sin corona.

Las discordanzas sembradas por Briand y Bartheou, la inmoralidad cometida por Chaix-Bonafant, los errores de los otros de su mujer, las complacencias de Monis, etc., han sembrado el terror y la impotencia en los políticos burgueses, y las últimas elecciones les han demostrado su disgusto.

La mayoría electorera se ha mostrado contra la política personal de Poincaré y contra las medias tintas.

Querer gobernar con los radicales, sin los socialistas, es imposible, pues así consiguiendo una mayoría, ésta sería tan insignificante, que imposibilitaría al gobierno.

Sin embargo, había otra solución que gobernar con la izquierda y los socialistas, aunque éstos no formasen parte del gobierno.

Poincaré ha querido hacer otra cosa. Con un desconocimiento político o con una osadía provocante ha querido que se gobierne con los reaccionarios de la derecha.

Emerge, que se conceptuaba radical, no podía aceptar esta misión y dimite el mismo día de abrir las Cámaras.

Un ministro Caillaux hubiera estado en su puesto si Calmette no hubiera descubierto sus chantajes y su mujer no hubiera hecho uso del revólver. En la política actual, el quid pro quo por corrupción electoral, era imposible.

Se echó mano de Viviani, que, como adaptado, frase que substituye a la de arriista, haría una mezcla que alargaría el tiempo. Por esto, para contentar a los enemigos de los tres años, prometía que cuando la situación exterior lo permitiera se reotaría el sueldo.

No hubo transigencia y el ministerio se descompuso antes de presentarse. ¿A quién echar mano? La cosa es difícil para un presidente parca y personalista.

Por fin se acordó de un difunto. Ribot, prófugo como la separación de la Iglesia y el Estado y en favor de las congregaciones; nadie como él. Con decir que es republicano y quiere gobernar con los republicanos, está hecho.

En la política francesa hemos visto mediar los hombres de todas ideas. Los ministros han sido ocupados por los seres de que el pueblo esperó su bienestar y recibió persecuciones y palos.

No se dirá que esos seres han traicionado, pero eso no podemos admitirlo como que desconociendo la misión gubernamental.

No se es socialista en el momento que se acepta colaborar con la burguesía en la reforma de la sociedad. La sociedad no necesita reformas; las reformas sin paliativos que eternizan el mal, y lo que procede es la transformación, la cura.

Así que cuando un socialista acepta un ministerio, el esperar de él algo benéfico es desconocer por misión. El ministerio está creado para ganar. El fin de la acción política es el poder, y el poder se consigue por la fuerza.

Los socialistas parlamentarios, que aconsejan a los obreros la política y se niegan a aceptar los ministerios, no son más pillos que los que los aceptan.

La política es buena o no? Si es buena debe aceptarse por completo, sin pararse a las puertas de los ministerios, pues no hacerlo así es una contradicción de la práctica con la teoría, que aconseja la conquista del poder, la conquista política.

Como se ve, la sociedad burguesa agoniza; no tiene ni siquiera que ella quiera aceptar su destino, y no obstante, como queda a este respecto La Batalla Sindicalista, no se ha conocido en Francia ningún ex ministro morir pobre. Luego el negocio no debe ser malo.

Francía se ha metido en alianzas, en conquistas que la llevan al aislamiento. No es esto lo hemos dicho hace bastante tiempo.

Con sus 40 millones escasos de habitantes quiere sostener un ejército igual al de Alemania, que tiene 65. El militarismo, arrancando a la producción los mejores brazos y consumiendo la casi totalidad de sus presupuestos, la coloca en situación difícil, sino alargar y agravar el mal.

Los derroteros del realismo han heredado sus propios vicios. No se escucha al pueblo; entre el pueblo y el gobernante y hasta entre el político en general existe un dualismo de un carácter grave.

Los obreros, los socialistas inclusivos, votaron contra la voluntad y las observaciones de la clase obrera organizada, y he aquí que la ley, aprobada casi por unanimidad, fracasó porque el pueblo no la quería tal como se la daba, y no se sometió.

Cuando la ley de tres años ocurrió con violencia, los socialistas votaron en contra, pero aprobaban los gastos, que es una contradicción.

Y esa ley ha asesinado una juventud numerosa por almacenarla en locales antibiógenos e incapaces y ha consumido todo el dinero.

Es la obra de Poincaré, ese pobre fatuo, que no piensa más que en viajar y hacerse la pompa de los antiguos emperadores.

Mitlerand, como ministro de la Guerra, ha entregado la dirección del ejército a los enemigos de la república. La elección de Poincaré, como presidente, dio a Francia un rey sin corona.

Las discordanzas sembradas por Briand y Bartheou, la inmoralidad cometida por Chaix-Bonafant, los errores de los otros de su mujer, las complacencias de Monis, etc., han sembrado el terror y la impotencia en los políticos burgueses, y las últimas elecciones les han demostrado su disgusto.

La mayoría electorera se ha mostrado contra la política personal de Poincaré y contra las medias tintas.

No se es socialista en el momento que se acepta colaborar con la burguesía en la reforma de la sociedad. La sociedad no necesita reformas; las reformas sin paliativos que eternizan el mal, y lo que procede es la transformación, la cura.

Así que cuando un socialista acepta un ministerio, el esperar de él algo benéfico es desconocer por misión. El ministerio está creado para ganar. El fin de la acción política es el poder, y el poder se consigue por la fuerza.

Los socialistas parlamentarios, que aconsejan a los obreros la política y se niegan a aceptar los ministerios, no son más pillos que los que los aceptan.

lucha de clases para cuando va de excursión y alarse con la burguesía reacciona para tomar parte en esa comedia "estrafalitaria y ruin".

El problema del hambre, pues, se resuelve por medio de la Revolución, que tirará al abismo de lo desconocido, las ruinas de la sociedad vieja, siendo la Tierra libre y el Hombre libre.

El Sol libertario iluminará con su luz de fuego, la Paz Social.

Para los ilusos. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

La comedia parlamentaria. En pleno apogeo las Cortes españolas, permítame querido lector, que ocupe un poco de espacio en este periódico aunque sólo sea para mostrar a los pobres ilusos la ambición y la tarantulación que corre a los que en su recinto pulsan.

gerada y aproximarse a la frugalidad de los robustos montañeses que casi se limitan a la patata, la castaña y el derivado de la leche. Este es un buen método para librarse del artritis tan generalizado.

Como todo guarda relación, he aquí como una completa masticación es una medida alimenticia para los excelentes estómagos; el tiempo empleado en masticar determina la cantidad de nutrientes que ingerir.

Es esencial tener el apetito despierto sin que jamás llegue a la voracidad. Como bebida, la mejor es el agua pura o adicionada de jugos frutales, obtenidos por natural compresión y poseyendo así todas las ventajas que se reconocen en el vino, sus inconvenientes de la fermentación.

Comiendo debe beberse poco o mejor nada, porque introducidos los líquidos en el tubo digestivo al mismo tiempo que los sólidos, parece favorecer la infección intestinal y precipitan y aumentan la consumación nutricional.

En las espaldas, los excitantes, la abundancia de carnes o de féculas, las grasas suculentas y la sal contribuyen notablemente a aumentar el deseo de las bebidas.

Es preciso, pues, usar de moderación en todo para atenuar la destrucción orgánica de nuestros tejidos, de modo que éstos conserven el prestigio de la salud y no dejen a guisa de muchos microbios determinantes de los principios mórbidos.

En conclusión, como regla general, debemos proceder para alimentarnos, según las leyes de la lógica y de la experiencia.

M. C. I.

De moralidad. ... nosotros sostenemos que el individuo no puede cambiar su naturaleza...

Sobre el Congreso anarquista. Un Congreso de anarquistas tiene sus inconvenientes, porque fácilmente puede conducirse a un legalismo perjudicial.

Ya ves... que cosas pasan, amigo "Menudencias"!

he mencionado o, con un reaccionario que fuese honrado y formal, preferiría hacerlo con este último.

Si como obreros debemos vivir con los obreros, como revolucionarios debemos saber sacar partido de los elementos que puedan ser factores de la Revolución.

En las luchas contra la autoridad y contra el capital debemos rodearnos de los elementos afines a quienes la campaña interesa. Estos elementos son los obreros, pero son los más interesados en redimirse.

Otra cuestión es la antimilitarista. El militarismo ha conquistado una preponderancia tal, que es un obstáculo al progreso. El absorbe los presupuestos más útiles y es una amenaza a la paz.

Y hay países, como España, que por una ley, hija de una mentalidad delirante, se les reconoce inviolabilidad al concederles el derecho de perseguir y condenar a cuantos se atreven a hacer críticas que no les agraden.

Y creo que estos tres puntos darán labor bastante, y si se resuelven bien será un triunfo el Congreso.

Un Congreso internacional pierde mucho tiempo en las traducciones, y aunque se acepte la proposición holandesa de reconocer el inglés el idioma oficial, o el de Acción Directa, el francés, los que no hablen esos idiomas se expresarán en los suyos y las traducciones serán inevitables.

En conclusión, como regla general, debemos proceder para alimentarnos, según las leyes de la lógica y de la experiencia.

M. C. I.

De moralidad. ... nosotros sostenemos que el individuo no puede cambiar su naturaleza...

Sobre el Congreso anarquista. Un Congreso de anarquistas tiene sus inconvenientes, porque fácilmente puede conducirse a un legalismo perjudicial.

Ya ves... que cosas pasan, amigo "Menudencias"!

Ya ves... que cosas pasan, amigo "Menudencias"!